

Dávila Andrade César

Narrador y poeta nacido en la ciudad de Cuenca el 5 de octubre de 1918, hijo de don Rafael Dávila Córdova y de doña Elisa Andrade Mora, quienes le dieron educación en centros de enseñanza de su propia ciudad.

Su hogar, que sólo disponía de modestos recursos económicos, se resquebrajó al poco tiempo de haber nacido, y el distanciamiento se acentuó sobre todo debido a que su padre se identificó con el partido Conservador mientras sus otros miembros respaldaron al Liberal. Esta separación afectó duramente su carácter y sus secuelas aparecieron años más tarde, reflejadas en su obra.

Su vida la dedicó íntegramente a la poesía. **«Siempre huidizo, taciturno, reservaba a la escritura la mayor parte de sus confidencias... sin embargo su poesía siempre giró en torno del mundo, de los pequeños seres que lo habitan, del hombre; es un universo antropocéntrico y su travesía poética aparentemente solitaria y dolorosa, es para quienes saben comprenderla lúcida y solitaria»**(María Rosa Crespo).

Publicó su primer libro de poemas en el año 1946 bajo el título de «Espacio, me has Vencido», con el cual -a pesar de ser el primero-, alcanzó su consagración y está considerado como uno de los libros de poemas más hermosos que se han escrito en el país. Ese mismo año publicó también sus poemarios «Oda al Arquitecto» y «Canción a Teresita», completando una trilogía con la que alcanzó el más puro expresionismo poético.

Posteriormente aparecieron «Catedral Salvaje» y «Arco Iris»; y en 1959, «Boletín y Elegía de las Mitas», con el que obtuvo el segundo puesto en el Primer Certamen de Poesía Nacional, que fue auspiciado por diario **El Universo** de Guayaquil. Este extraordinario poema tiene varias ediciones en español hechas

en Quito, Cuenca y Buenos Aires (Argentina), y una traducción al Quichua realizada por Manuel Muñoz Cueva.

Cultivó también el cuento, y en este género se destacan «La Batalla», «Un Nudo en la Garganta», «El Último Remedio», «Ataúd de Cartón», y «La Última Cena de Este Mundo».

Buscando una respuesta a sus inquietudes espirituales se consagró al estudio de las disciplinas esotéricas: Filosofía indostánica y rosacrucismo; y se acercó a todas las formas de hermetismo, magia y parasicología, conocimientos que lo volvieron más extraño y solitario.

«Dávila Andrade no perteneció a ninguna Escuela Literaria. Le importaba una alzada de hombros los casilleros de la crítica. Sin embargo, es preciso anotar que fue un romántico puro y tardío en sus primeros versos (Canción a la Bella Distante). Expresionista magnífico que atendió más al sentimiento que a la intuición. Después anduvo por el surrealismo. Se hermanó con Neruda en la música de los primeros versos, en esas nostalgias de las primeras novias que van riendo sílabas azules. Más tarde templó su lira en la línea telúrica del cantor chileno y al igual que él cantó la epopeya de su Tomebamba Florecida»(Rodrigo Pesantez Rodas *Literatura Ecuatoriana*, p. 150).

En 1951 se radicó de manera definitiva en Venezuela, donde alternó su actividad literaria con una cátedra en la Universidad de los Andes de Mérida. En 1960 publicó «En un Lugar no Identificado» y cuatro años más tarde «Conexiones de Tierra».

Durante varios años se desempeñó como Adjunto Cultural de la Embajada del Ecuador, hasta que una mañana de mayo de 1967, **«Degollado por propia mano frente a un espejo, en Caracas, César Dávila Andrade parecería cerrar el drama de un poeta maldito. Incrementando, así, una fatalista tradición romántica que también invadió a nuestros poetas modernistas quienes, de**

esa manera, fueron consecuentes y leales con esa Parca a la que cantaron y reclamaron en sus decadentes versos» (*Fernando Cazón Vera.- Colección de Poesía Ecuatoriana La Rosa de Papel, No. 3*).

Junto a su cadáver se encontró su pensamiento postrero: **«Nunca estaremos verdaderamente solos si vivimos dentro de un mismo corazón»**.